

Daniel Cassany. *El arte de dar clase (según un lingüista)*. Barcelona: Anagrama, 2021, 192 pp.

Mery Luz Condori Caucha

Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco

mery.condori@unsaac.edu.pe

ORCID: 0000-0003-0494-2292

El arte de dar clase (según un lingüista) es el último trabajo del profesor Daniel Cassany, cuyo texto original fue publicado en catalán el 2021, bajo el título *L'art de fer classe* y por la misma editorial. El contenido del libro, a manera de anecdotario estructurado por temáticas, está dedicado a explicar a los profesores (especialmente de Lingüística) el proceso para diseñar y ofrecer situaciones especiales de aprendizaje, en vez de dar o dictar una clase. Tomando en cuenta que en la actualidad el estudiante es el centro de la labor de enseñanza.

En principio, como un buen estudiante, Cassany manifiesta literalmente que el libro está inspirado en el clásico *El arte de enseñar (técnicas y organización del aula)* de Michael Marland (2003). Este último tiene una particular visión de la enseñanza que vale la pena comentar. Para él, enseñar es *un arte*, una habilidad que puede ser adquirida y perfeccionada. Por tanto, según Marland, el profesor al ser el ente más importante del proceso de enseñanza no debe perder de vista la triada *profesor, alumno y enseñanza* al momento de enseñar, porque de ello depende el éxito o fracaso de su labor. Si bien Cassany se aleja del postulado magistrocentrista de Marland y rescata su visión de la enseñanza como un *arte*, pero centrada en el estudiante.

Además, el autor se apoya en teorías clásicas de la enseñanza como el *aprendizaje cooperativo* de Barnett (1995), Johnson y Johnson (1999) o Kagan (1985), de quienes rescata y actualiza la metáfora de *los equipos* y la *tarea cooperativa*. Gran parte del libro se enmarca en el novedoso enfoque de escritura de los *talleres literarios* donde se plantea hacer escribir a los estudiantes comentarios de textos con una libertad de creatividad, cuyo propósito es elevar el nivel de la competencia lingüística (Sunyol, 2013; Rodari, 1999). Por otro lado, en algunos capítulos se apoya también en los enfoques actuales de la enseñanza del lenguaje: su importancia en la enseñanza, la función comunicativa del acto pedagógico, las bondades de la tecnología y las posibilidades del lenguaje y la enseñanza en contextos electrónicos.

En el plano estructural y de contenido, el libro en cuestión está organizado en nueve capítulos establecidos a manera de anecdotario y donde claramente se observa una lógica centrada en el papel del lenguaje en la enseñanza. El primero se titula “El primer día”. En él, el autor disecciona el cómo inicia la labor docente y naturaliza la angustia del primer día de trabajo que todo profesor debe enfrentar. En esta parte pone de manifiesto la importancia de la formación del profesor y la compara con el MIR de especialización que deben realizar todos los médicos para asumir de manera autónoma el ejercicio de una especialidad en Medicina. En esta parte serán determinantes el proceso de planificación de las clases y la preparación de los detalles de la misma. Aquí hace un interesante parangón entre la forma en que se realizaban las clases el siglo pasado y en la que se realiza ahora, donde la tecnología juega un papel preponderante. En el segundo capítulo, “Atender al alumno”, se pone énfasis en la importancia de la visibilización del estudiante. Por razones discursivas, no es igual usar el genérico “estudiante”, que el nombre propio del estudiante. En el primer caso, estamos invisibilizando y generalizando al estudiante, En cambio, en el segundo, la relación profesor-estudiantes se

hace más familiar y cercana. No solo eso, Cassany insiste en que se deben tomar muy en cuenta varios aspectos visibilizadores como las necesidades de los estudiantes, su cultura, sus particularidades, sus estilos de aprendizaje, etc. Todo ello va a acrecentar más la relación estudiante-profesor y garantizará un mayor éxito educativo.

En el tercer capítulo, “Equipos de aprendizaje”, el autor ape-la a la teoría del aprendizaje cooperativo (Basrnett, 1995; Johnson y Johnson, 1999; Kagan, 1985), para demostrar que tanto el trabajo pedagógico y el aprendizaje hechos de manera individual, nunca han logrado nada. Por ello mismo, es sumamente importante trabajar en equipo. En este capítulo, no solo se rescata la idea del *aula cooperativa* o la distinción entre *grupo* y *equipo*, sino plantea la necesidad de *entrenar al equipo*, para que sus logros cooperativos rindan frutos al máximo. Para ello, plantea la novedosa estrategia de la *tarea cooperativa* a manera de rompecabezas que el equipo debe resolver. En esta parte, la constante autoevaluación y evaluación del profesor van a ser concluyentes para lograr los propósitos del equipo. En el cuarto, “Hacerse entender”, Cassany hace hincapié en la economía del lenguaje y la responsabilidad de la comunicación efectiva. En ese sentido, la preparación de la clase será el punto neurálgico de una clase exitosa. Según este autor, hay que planificar bien las instrucciones, sus posibilidades dentro de la enseñanza, la forma de comunicarlas para lograr, no solo aprendizajes, sino el ideal de la autoregulación del equipo. El quinto, titulado “Conducta no verbal”, está centrado en los beneficios de la comunicación no verbal. Es decir, en la importancia de saber usar este tipo de comunicación: el uso del espacio, la dosificación del contacto visual, el uso creativo de las expresiones faciales y el dominio de la voz y su uso en ciertas circunstancias.

En el sexto capítulo, “La clase digital”, se explica con detenimiento la importancia del Entorno Virtual de Aprendizaje (EVA). Cassany desmonta algunas creencias sobre estos espacios de aprendizaje que se utilizaron de manera masiva como

producto del periodo de pandemia. En primer lugar, el autor defiende el uso de los equipos electrónicos en el aula, pero planteando una normativa interna para su adecuado manejo. En segundo lugar, advierte que la digitalización de la educación ha venido para quedarse y no nos queda otra que adaptarnos. Por ello, es determinante saber explotar los beneficios de los EVA porque ayudan al profesor a transmitir y desarrollar la clase de manera más dinámica, porque permiten una mejor interacción entre docentes y estudiantes, y porque ayudan a ejercer de mejor manera el trabajo cooperativo. Los EVA, a diferencia de otras fuentes de información más conservadoras como las bibliotecas, brindan una cuantiosa fuente de información (*big data*) que necesariamente debe ser aprovechada para la enseñanza (Mayer-Schönberger y Cukier, 2014). “Ayuda a comprender”, es el título del séptimo capítulo. En esta parte, el autor nos reafirma la importancia de la lectura en los estudiantes y el saber enseñar a comprender que deben dominar los profesores. En este punto, se detiene en el nivel crítico de la lectura y su importancia en la formación de los estudiantes. Por ello, plantea algunas estrategias clásicas de comprensión, como las *tareas lectoras* (electrónicas y en papel; además de sus ventajas y desventajas) o novísimas, como la *comprensión audiovisual* (que los nativos digitales utilizan muy a menudo). Ambas pueden servir como estrategias exitosas para formar lectores y ayudar a que los aprendices comprendan de mejor manera lo que están leyendo.

El penúltimo capítulo titula “Hablar para aprender” y está centrado en la importancia de la comunicación oral. Es muy común que muchos profesores privilegien el registro formal y rechacen el informal. No es que Cassany proponga una libertad del uso de los registros (lo que no estaría mal). Lo que sugiere es dar mayor libertad a la comunicación oral del estudiante, sin prejuicios de por medio. Esta práctica constante va permitir que el aprendiz evalúe constantemente su desempeño y sepa cuándo utilizar el registro formal, sin presiones. Por ello mismo, la labor fundamental del profesor es organizar y planificar las

interacciones verbales. Existen varias formas de hacerlo: los debates, los conversatorios, las entrevistas, las exposiciones, etc. Todas hacen causa común en un objetivo: la mejora de la comunicación oral. En este punto, una característica del profesor debe ser su capacidad de diálogo, de autocorrección frente a sus estudiantes, para que ellos caigan en la cuenta que todos cometen errores, todos se autoevalúan y todos están en constante aprendizaje. Finalmente, tenemos el capítulo “Escribir para aprender”. En esta parte, el autor insiste en la importancia de las prácticas de escritura como una forma de seguir aprendiendo. En ese sentido, apela a los clásicos procesos y recursos de la escritura: *planificar, textualizar y revisar*. Pero para que esta práctica no se vuelva tediosa, propone los novedosos *talleres literarios* inspirados en las dinámicas básicas de escritura creativa de Rodari (1999). En esta parte, aclara que la importancia del uso de una buena gramática (y todos sus recursos posibles), una correcta ortografía y un discurso bien construido, siguen siendo imprescindibles para producir textos académicos. Por otro lado, también se detiene en la *escritura epistémica* como una práctica ideal para lograr escribir bien. Por ello, la última parte de los procesos de escritura (la revisión) toma un papel preponderante a la hora de corregir, evaluar y reescribir lo que se ha compuesto.

En suma, el libro posee varios aspectos remarcables que lo hacen muy útil y recomendable, no solo desde el punto de vista pedagógico, sino en general. En primer lugar, el autor hace una inteligente y ordenada propuesta de los capítulos para que el lector no profesional y especialista se convenza de sus bondades y su gran utilidad. Se podría decir que los primeros tres capítulos están dedicados a la propuesta pedagógica del autor: cómo debe empezar la enseñanza. El cuarto, quinto y octavo, se centran en la importancia de la comunicación verbal y no verbal a la hora de enseñar. El séptimo aboga sobre la importancia de saber enseñar a leer, a comprender el texto en su real magnitud. Y finalmente, el noveno es una clara apología a la

buena escritura como forma de seguir aprendiendo y perfeccionando nuestra comunicación. En segundo lugar, el libro funciona como una propuesta lúdica de la enseñanza, porque en todo momento apela a las anécdotas, las prácticas creativas y los ejemplos claros, para convencer al lector que toda la propuesta es aplicable. Por todo ello, se puede decir, sin duda alguna, que el libro es una novedosa y bien documentada propuesta pedagógica de enseñanza, no solo de la lingüística, sino en general.

Referencias

- Barnett, L. (1995). El aprendizaje cooperativo y las estrategias sociales. *Aula*, (36), 67-70.
- Cassany, D. (2021). *El arte de dar clase (según un lingüista)*. Editorial Anagrama.
- Johnson, D. W., Johnson, R.T. y Holubec, E. J. (1999). *El aprendizaje cooperativo en el aula*. Paidós.
- Kagan, S. (1994). *Cooperative Learning* (15.^a ed.). San Clemente (CA).
- Marland, M. (1985). *El arte de enseñar. Técnicas y organización del aula*. Morata.
- Mayer-Schöngerger, V. y Cukier, Y. K. (2014). *Aprender con big data*. Turner Minor.
- Rodari, G. (1999). *Gramática de la fantasía. Introducción al arte de inventar historias*. Panamericana Editorial.
- Sunyol, V. (2013). *Escritura creativa. Recursos i estratègies*. Eumo Editorial.